



El verdadero impostor inverosímil

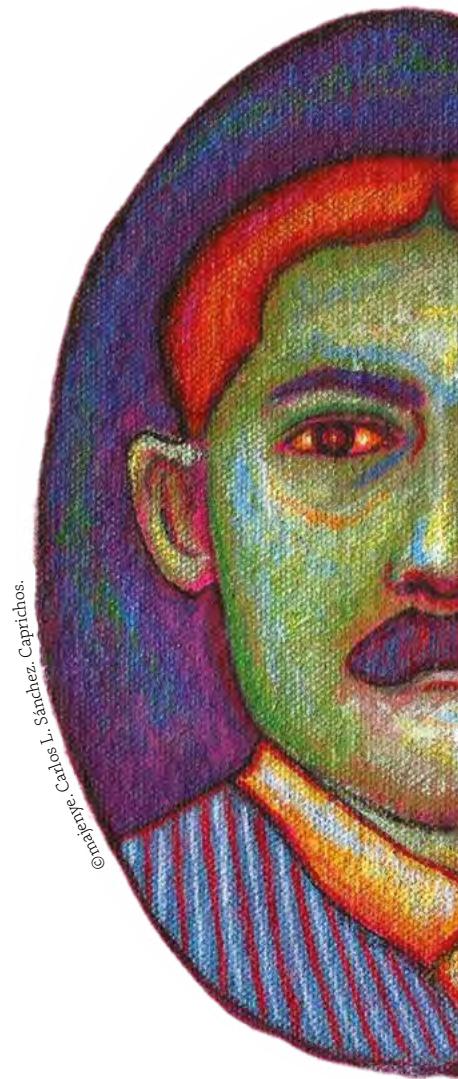
FERNANDO IWASAKI

La siguiente colaboración especial del escritor peruano Fernando Iwasaki, extraída de su arqueología personal, un libro que saldrá a la luz en Latinoamérica, I Was Akí, cuenta el hallazgo de un escritor que vivió inventando libros y biografías o prologaba libros. El ensayo es una deliciosa lectura que invita a pensar sobre el arte de escribir.

Entre los impostores y falsarios de la literatura, el venezolano Rafael Bolívar Coronado (1884-1924) merece un lugar de privilegio al lado de George Psalmanazar y James MacPherson, aunque haciendo hincapié en que Bolívar Coronado escribió su obra apócrifa en el siglo XX y no para halagar su vanidad o conseguir más poder, sino para llegar a fin de mes.

Gracias a sus casi seiscientos seudónimos conocidos, Bolívar Coronado publicó más de medio centenar de títulos en todos los géneros, desde comedias y poemarios hasta novelas y crónicas de Indias del siglo XVI. De hecho, una de las víctimas favoritas de Bolívar Coronado fue su propio paisano, Rufino Blanco Fombona, a quien le coló una docena de crónicas espurias que este publicó en la prestigiosa Editorial América de Madrid.

Así, en la Biblioteca del Congreso de Washington y en la Biblioteca Nacional de Madrid todavía es posible consultar *Los caciques heroicos Paramaiboa, Guaicaipuro, Yaracuy y Nicaragua*, por «fray Nemesio de la Concepción» (1919); *La Gran Florida*, por el «Maestre Juan de Ocampo» (1919); *Los Chiapas: Río de la Plata y Paraguay*, por «fray Salcedo y Ordóñez» (1919); *Los desiertos de Achaguas*, por «fray Diego Albéniz» (1919) y *La Nueva Umbría: Conquista y colonización de este Reino en 1518*, en este caso de «autor anónimo» (1918), entre otros pastiches quinientistas. A pesar de ser un temido espadachín, Blanco Fombona no llegó a retar a duelo a Bolívar Coronado porque trató de matarlo sin tanto protocolo.



© Carlos Y. Sánchez. Caprichos.

“

¿No es genial que un solo individuo sea capaz de inventarse a cuarenta y cinco poetas con sus respectivas biografías, obras y poemas escogidos, que van desde sonetos místicos y alejandrinos modernistas hasta poemas épicos en octavas reales? ”

Sin embargo, Bolívar Coronado perpetró otros engaños que también pillaron por sorpresa a reconocidos críticos españoles como Julio Cejador, Rafael Cansinos-Asséns y Enrique Díez-Canedo, ya que bajo el seudónimo de «Luis Blanco Meaño» la editorial Maucci le publicó en Barcelona una antología titulada *Parnaso boliviano. Selecta antología de poemas con «prólogo de Rafael Bolívar Coronado»* (1920). ¿No es genial que un solo individuo sea capaz de inventarse a cuarenta y cinco poetas con sus respectivas biografías, obras y poemas escogidos, que van desde sonetos místicos y alejandrinos modernistas hasta poemas épicos en octavas reales? El timo de la estrofitita fue tan eficaz que en 1921 la editorial Maucci le publicó un *Parnaso costarricense: Selección esmerada de los mejores poetas de Costa Rica*, con «prólogo de Rafael Bolívar Coronado».

En el propio prólogo del *Parnaso boliviano* (¡qué maravilla el retrato del apócrifo «Dr. Luis F. Blanco Meaño» en la portada!) Bolívar Coronado se despachaba así: «Estuve dos largos años en Madrid escribiendo libros a nombre de Juan de Ocampo, Albéniz de la Cerrada, Concepción Zapata, Montalbo de Jarama, nombres que yo inventaba y ponía en mis escrituras como cosas de mucha gloria y fama. ¿Que cómo pude engañar a los editores? Muy sencillo. La explicación la ha dado el altísimo Emilio Carrere en una frase: «En España viven del libro los que no saben leer. Y es porque en España existe la creencia de que la fabricación de libros es una industria como cualquier otra... como la fabricación de chorizos al humo, por ejemplo». ¿Y qué dijo de la selecta poesía boli-

viana escrita por él mismo? «Es una poesía que trata de encarnar el alma semiapenesadumbrada de la estepa inmensa, donde la llama escarba con la sutil pezuña una hierbezuela que parece que nace y no nace en la tierra». El verdadero impostor inverosímil no era Tom Castro, sino un pícaro venezolano.

En el colmo de la bilocación literaria, Bolívar Coronado escribía las reseñas de los libros que falsificaba firmándolas con heterónimos que mantenía activos por diferentes periódicos de España e Hispanoamérica. Fue autor de la memorable *Alma llanera*, donde aseguraba que tenía el alma como el alma primorosa del cristal.

